

Pre-Alas Patagonia VI Foro Sur-Sur

7-8-9 de mayo. El Calafate / 2014

## **Mesa 5 – Espacio, tiempo y subjetividad**

# **Dos caras de la misma “irrealidad”: un análisis comparativo de la estructura de clases y movilidad en AMBA y NOA-NEA.**

**Octavio Fernández – Esteban Burghi**

**Facultad de Ciencias Sociales – UBA**

Contacto: fa.octavio@gmail.com, eaburghi@gmail.com

### **Resumen**

En los últimos años se han revalorizado en América Latina los estudios sobre la estratificación social y la movilidad, especialmente atendiendo a los procesos de crecimiento económico que han registrado nuestros países y que han repercutido en sus estructuras sociales. Esta área de estudios se compone de una amplia y compleja serie de dimensiones que contribuyen a comprender el fenómeno global de la estructura social, la diferenciación social y la desigualdad, entre las que se encuentra la dimensión regional. En el caso argentino, las marcadas diferencias en la estructura social para las distintas zonas del país introducen cierto carácter de irrealidad en los valores que refieren a todo el territorio. Por eso, realizamos un análisis de diferenciación social introduciendo la dimensión espacial-territorial, comparando dos regiones (AMBA y NOA-NEA) que en principio presentan marcadas diferencias, especialmente económicas. Esta comparación en algún punto da cuenta o permite aproximarse a los diferentes contextos en los que los individuos desarrollan sus propias trayectorias siendo habitantes de una misma sociedad nacional.

A través del análisis de las diferencias en la estructura de clases y en los niveles y patrones de la movilidad intergeneracional entre las regiones de AMBA y NOA-NEA advertimos que la estructura social argentina esconde en su interior otras estructuras que es preciso mirar con atención. Las profundas diferencias en el desarrollo regional entre NOA-NEA y AMBA, producto a su vez de matrices productivas netamente disímiles, se reflejan en la estructura de clases con claridad y al mismo tiempo en el nivel de bienestar general de sus ciudadanos. Observar la estructura de

clases en AMBA y NOA-NEA es una herramienta muy útil para ilustrar los procesos de exclusión social y marginalidad que se han dado en la sociedad argentina, e identificar cómo estos procesos han impactado desigualmente en cada una de las regiones.

**Palabras clave:** desigualdad regional; estructura social; movilidad; exclusión regional; marginalidad.

## **Introducción**

El área de estudios sobre la estratificación social y la movilidad se compone hoy de una amplia y compleja serie de dimensiones que contribuyen a comprender el fenómeno global de la estructura social, la diferenciación social y la desigualdad. La preocupación por la dimensión regional puede ser rastreada incluso remontándose a los inicios de la sociología empírica latinoamericana. Para el caso de Argentina, Gino Germani reflexionaba que las marcadas diferencias en la estructura social para las distintas zonas del país introducen cierto carácter de *irrealidad* en los valores que refieren a todo el territorio, y por eso recomienda “aludir con mucha frecuencia a las variaciones regionales de la estratificación social” (Germani, 1987: 208). El presente trabajo pretende realizar este ejercicio introduciendo la dimensión regional, es decir, realizar un análisis de diferenciación social introduciendo la dimensión espacial-territorial y teniendo en cuenta, además, la escasa atención que han recibido las regiones extra-metropolitanas en el análisis de la estructura y movilidad social en Argentina. Nos planteamos, en consecuencia, analizar las características de la estructura social en términos espaciales o territoriales (expresado en nuestro estudio en regiones), comparando dos áreas geográficas con características marcadamente diferenciadas. En este sentido hemos decidido trabajar con dos regiones que en principio presentan marcadas diferencias, especialmente económicas. Por un lado la Región AMBA (CABA y partidos del GBA) y por otro las regiones del Norte del país, conocidas como las regiones del NOA y NEA.

## **Objetivos**

En este marco, el objetivo general de este trabajo es analizar las diferencias en la estructura de clases y en los niveles y patrones de la movilidad intergeneracional entre las regiones de AMBA y NOA-NEA. Nos preguntamos si existen diferencias en cuanto a la estructura y la movilidad social intergeneracional entre estas regiones. Además, nos planteamos como objetivos específicos:

- a. Caracterizar la estructura de clases en la región NOA-NEA y en AMBA, y comparar la estratificación en ambas regiones.
- b. Analizar la intensidad, generalidad y patrones de la movilidad social en AMBA y en NOA-NEA.
- c. Comparar las posibilidades de acceso, en términos de movilidad social ascendente, a las posiciones sociales de elite.

### ***Modernización, globalización y exclusión: un marco para el análisis***

#### ***Estructura social y modernización***

El paradigma de la modernización presenta arraigada presencia histórica en los análisis de estructura social y movilidad en Latinoamérica. La tipología dual sociedad tradicional-sociedad moderna fue elaborada por Gino Germani en el marco de esta teoría, que tenía el propósito de explicar la especificidad de los procesos de modernización que se daban en América Latina, conformada por sociedades dependientes en las que la transición al capitalismo se había iniciado de forma tardía y subalterna. La dicotomía moderna-tradicional es útil para pensar sociedades con características económicas diferenciadas, en nuestro caso puntual las regiones NOA-NEA y AMBA, y nos permite conceptualizar acerca de su estratificación social. El proceso de modernización era considerado por Germani como un proceso global en el que, sin embargo, era necesario distinguir una serie de componentes que abarcaban todos los aspectos de la vida humana en sociedad. En este proceso se reconocían, al menos implícitamente, dos estadios: el *estado inicial* y el *estado final* o tendencial. Con el objetivo de ser precavidos con la interpretación de esta dicotomía creemos necesario remitirnos a las aclaraciones que planteaba el autor. Advierte Germani (1977: 92):

*“Esta tipología dicotómica es desde luego el resultado de una simplificación extrema y en ella reside a la vez la limitación y a la vez la utilidad de toda tipología (...) los dos tipos opuestos han de considerarse los extremos de un continuum pluridimensional, en tanto las formas de transición pueden ser múltiples, como la experiencia histórica y actual lo está demostrando”*

Por otro lado, es necesario aclarar que el termino *sociedad tradicional* refiere a un caso extremo y que sociedades concretas más complejas, a pesar de las profundas y sustanciales diferencias que presentan, quedarían subsumidas a dicho tipo. Este sería el caso de las Regiones NOA y NEA.

*“(...) aun manteniendo la sencillez de la dicotomía, no estará de más tener presente en todo momento que tanto del lado del extremo “preindustrial” como del lado opuesto, de la sociedad industrial, cabrían distinguir una multiplicidad de*

*formas que en cualquier discusión, un poco menos genérica que la actual, deberían ser especificadas con mayor detalle. Por ejemplo, el tipo de sociedad tradicional tal como se lo formula en esta discusión corresponde más bien a un caso extremo, a lo que a menudo se ha llamado sociedad "folk", y las sociedades históricas más complejas, las sociedades "urbanas preindustriales", como a veces se las ha denominado, quedarían subsumidas dentro de este tipo extremo, a pesar de las profundas y sustanciales diferencias que presentan con respecto al mismo" (G. Germani, 1977: 92)*

Otra dimensión pertinente a los objetivos de la investigación y a las características de nuestro objeto de estudio se refiere al carácter asincrónico de los proceso de cambio, en este caso de modernización, que en términos específicos se puede plasmar en "asincronías geográficas", sea entre naciones o entre regiones de un mismo país, permitiendo identificar regiones *centrales* y regiones *periféricas* (Germani; 1977).

Específicamente, resulta interesante remarcar la dimensión de la estratificación social, propia de cada tipo de sociedad. En su tipología la sociedad tradicional presenta para Germani estratificaciones cerradas y estáticas. En este tipo la movilidad social es poca o casi nula. En el caso de las sociedades modernas o industriales el análisis se torna más complejo. Según Germani aumentan su proporción en la estructura social los dirigentes de empresas, técnicos, empleados y obreros industriales mientras que disminuyen las clases rurales (especialmente los pequeños propietarios). En cuanto a la movilidad social las clases son abiertas, en teoría habría movilidad social perfecta, sin ningún tipo de restricciones, aunque en la práctica se constaten diferentes grados de movilidad social de acuerdo a diferentes posiciones en la estructura. Por último, Germani hace referencia a las "ideologías respectivas a la estratificación social". Para el tipo de sociedad industrial la ideología característica la constituiría la *igualdad de oportunidades*, que propicia la compulsión a ascender socialmente. En el caso de las sociedades tradicionales se desalienta la movilidad y se estimula la permanencia en la misma posición, según la consigna "a cada uno según su status, según el lugar que le toco en la vida" (G. Germani; 1977).

### ***Globalización y exclusión regional***

No podemos examinar las diferencias regionales en cuanto a estructura y movilidad social sin tener en cuenta los profundos cambios en la economía mundial en las últimas décadas y el impacto que este cambio ha tenido en la estructura espacial. De hecho, el componente espacial adquiere una importancia mayor en la fase del capitalismo actual, a la cual bien podemos referirnos como capitalismo *global*. En esta fase, se perfila una nueva división internacional del trabajo. Las corrientes de capital, información y mercancías se concentran en unas cuantas áreas

interconectadas, constituyendo un *archipiélago mundial* constituido por unas cuantas islas con fuerte dinamismo económico y demográfico, que al mismo tiempo están rodeadas por un amplio conjunto de áreas sumergidas, dejando al margen a una larga serie de territorios excluidos. La globalización, afirma Ciccolella, no es homogénea sino que aparecen regiones, sectores sociales y sectores productivos que se modernizan y otros que quedan excluidos de este proceso (Ciccolella, 1999).

Así, en la actualidad, “la economía mundial emergente puede ser considerada como un mosaico de regiones productivas especializadas” (Méndez, 1997), en el que existen regiones tanto ganadoras como perdedoras. En líneas generales, crece con mayor rapidez el comercio internacional de servicios frente a la pérdida progresiva de importancia de los recursos naturales, con lo cual las regiones especializadas en actividades primarias como NOA-NEA pasarían a formar parte del grupo de las perdedoras: la consolidación de la economía de servicios implica un reforzamiento de la economía urbana en la organización del territorio, en desmedro de las economías regionales de fuerte peso rural.

A su vez, el componente más privilegiado del nuevo escenario de la economía mundial lo van a constituir las *ciudades globales*: grandes metrópolis, centros de decisión de grandes grupos, empresas y organismos, junto a una elevada densidad de servicios especializados, dedicados a la generación, tratamiento y difusión de conocimiento e información. Son los puntos de mando en la organización de la economía mundial, aquellos lugares y mercados claves para los sectores predominantes del período: finanzas y servicios especializados para empresas (Sassen, 1999). Se concentran aquí las funciones estratégicas de los sistemas productivos, especialmente la de circulación: transporte, comunicación, etc. Saskia Sassen, autora que ha desarrollado este concepto, clasifica a Buenos Aires dentro de las ciudades globales.

La relevancia de estas ciudades en cuanto a su estructura ocupacional radica en que su plasmación sociolaboral será una presencia de gestores, técnicos y profesionales de alto nivel en proporción superior a la de cualquier otro tipo de espacio. Existe una mayor especialización y diversificación de actividades, lo que trae aparejado una intensificación de la polarización espacial de las actividades industriales y de servicios que ya había comenzado con el proceso de industrialización a mediados del siglo XX.

El capitalismo global, podemos concluir, se transforma en un poderoso factor de diferenciación y fragmentación espacial, favoreciendo procesos de exclusión regional: “Las ocupaciones muestran un dinamismo muy desigual en función de las características de cada territorio relativas a su mano de obra (cualificación, salarios), el tipo de empresa que predomina, o la aplicación de estrategias orientadas a abaratar costes o elevar la calidad y valor de bienes y servicios, junto a la productividad del trabajo” (Méndez, 1997: 244). Esto explica que la tendencia a la ampliación de ocupaciones de oficina más intensivas en conocimiento pueda constatarse en ciertas regiones, pero no en otras. La estructura ocupacional evoluciona de este modo diferencialmente, por la nueva lógica de la división espacial del trabajo global en virtud de la fragmentación de las cadenas productivas.

### ***Exclusión social e informalidad***

La reestructuración productiva de las últimas décadas tuvo en nuestro país numerosas consecuencias a nivel laboral. Una de las principales ha sido la aparición de procesos de informalidad y exclusión, que pueden ser conceptualizados desde varias teorías con distinta capacidad explicativa. Así, más allá de pensar la exclusión dentro de un sector tradicional en una sociedad dual (vs. un sector moderno) de acuerdo a la teoría de la modernización, podemos pensar al sector de trabajadores más desfavorecidos como *masa marginal*, o sector de la población que no funciona como ejército de reserva (superpoblación excedente). Desde esta perspectiva, se infiere como una característica del capitalismo periférico la incapacidad del sistema productivo de absorber a través del mercado de trabajo a toda la mano de obra disponible, dando lugar a la existencia de una masa marginal (Halperin, 2012). Desde una perspectiva marxista, en cambio, el sector informal no sería ajeno a la reproducción del capital sino parte de la estrategia de acumulación vinculada a la descentralización productiva. La apertura comercial y la globalización exigirían a las empresas modernas la reducción de los costos de producción, principalmente los laborales.

Ambas teorías pueden reflejar, desde perspectivas diferentes, el hecho de que esta marginalidad está adquiriendo en las últimas décadas características *estructurales*: muestra una inflexibilidad a la baja, incluso en períodos de crecimiento del empleo. En América Latina la reestructuración productiva que operó a nivel mundial se relacionó con la disminución del sector asalariado por informalidad de los empleos y la incapacidad del sector formal de crear suficientes

puestos de trabajo (De la Garza, 2001: 19). Esto explica que el cuentapropismo haya aumentado, y se hayan producido procesos de movilidad descendente y precarización laboral. Por otro lado, las ventajas de los servicios de alta tecnología y alto consumo que aparecen con el nuevo modelo económico neoliberal quedan reservadas a una porción minoritaria de la sociedad. De esta manera, aumenta la polarización social en la “sociedad global de la exclusión y la globalización excluyente” (De la Garza, 28).

Si incorporamos la variable regional, el impacto de la globalización excluyente y reformas neoliberales es diferente en NOA-NEA y AMBA. Como menciona Kessler, además de la exclusión social debemos tener en cuenta la exclusión por desarrollo regional desigual: “el sujeto de la exclusión no serían solo individuos sino grupos sociales o territorios” (Kessler, 2011: 21). Según la OIT, la exclusión no tiene que ver solo con el desempleo, sino más bien con la precarización del empleo y el trabajo informal (Kessler, 2011). Es así como podemos identificar a buena parte de los trabajadores marginales como excluidos: Gatto identifica en el NOA a cientos de miles de excluidos a causa de una pobre inserción laboral (Kessler, 2011). Se verifica entonces un núcleo duro de exclusión desarrollado en estas regiones periféricas.

La informalidad laboral en la Argentina no afecta a las personas de forma homogénea sino que las regiones de NOA y NEA resultan las más afectadas (Halperin, 2012: 109). La zona de residencia, así, es una variable significativa para explicar este fenómeno: “los habitantes de NOA-NEA presentan respecto a los de habitantes de CABA, una probabilidad de informalidad entre 12 y 13 puntos porcentuales más elevada (aproximadamente un 50% más alta)” (Halperin, 2012: 114). La elevada incidencia del trabajo asalariado no registrado en NOA-NEA, así como la inflexibilidad de dicho indicador, están asociadas a la baja participación del sector industrial y de servicios financieros, inmobiliarios y empresariales en el total del producto bruto de estas provincias. Persisten claramente aquí los sectores de mayor incidencia en la informalidad laboral (trabajadores rurales, servicio doméstico, construcción).

De este modo, la informalidad aparece estrechamente vinculada a la estructura productiva: la transición hacia un empleo en sectores que producen bienes complejos incrementa aproximadamente en 10 puntos porcentuales la probabilidad de transición desde el empleo informal hacia el empleo formal (Halperin, 2012).

## ***Movilidad social en la Argentina contemporánea***

Para Lipset, industrialización y movilidad son dos conceptos estrechamente vinculados: “en todo país industrial, una gran proporción de la población ha debido hallar ocupaciones considerablemente diferentes de la de sus padres” (Lipset, 1963: 27). De esta manera, el autor postula que en las sociedades con desarrollo industrial existe un marcado componente estructural que impide que puedan ser consideradas sociedades rígidas o estáticas. En este tipo de sociedades se daría el pasaje, para un amplio estrato poblacional, de empleos manuales a no manuales en virtud del aumento de las vacantes disponibles en este tipo de empleo, producto de una complejización de la estructura productiva, que requiere cada vez más saberes técnicos y profesionales especializados. Asistimos, según Lipset, a sociedades donde el número de posiciones heredadas tiende a disminuir.

Según Kessler, en el caso argentino, a diferencia de décadas pasadas, la movilidad ascendente sigue siendo mayor que la descendente pero la movilidad de largo trecho encuentra muy pocas posibilidades de aparecer. Persiste la movilidad ascendente pero de tramo corto, el acceso a las elites de los sectores populares parece más difícil hoy que en el pasado. No hay ya una ampliación constante de las oportunidades sino un bloqueo, se ha profundizado el bloqueo al ascenso a ocupaciones de alto estatus (Kessler, 2007: 272).

En AMBA existe movilidad estructural por el pasaje de una economía industrial a una de servicios (modernización de la economía). Esto genera, sin embargo, dos movimientos contrastantes: por un lado, movilidad estructural ascendente vinculada al aumento de puestos técnicos y profesionales. Según Kessler, se trataría de movilidad espuria, es decir, movilidad de hijos de clase obrera hacia arriba pero acompañada de una disminución de beneficios (salario, estabilidad, etc), o sea, habría incongruencias entre movilidad y acceso al bienestar. Por el otro lado, se aprecia también un movimiento de movilidad estructural descendente por desaparición de puestos obreros asalariados y reducción del empleo público y su recambio por servicios informales precarios. En NOA-NEA, dos regiones con alto nivel de empleo público, los ajustes producidos durante los noventa provocaron desempleo y pueden explicar parte de la movilidad descendente.

Para Kessler, en la sociedad argentina habría entonces posibilidad de ascenso y descenso desde casi cualquier posición de origen, no obstante las posibilidades no se reparten de manera equitativa a lo largo de la estructura social.



## ***Caracterización socioeconómica y ocupacional en NOA-NEA y AMBA***

### **NOA-NEA**

Según Salvia, las características vinculadas a la precariedad e inestabilidad del mercado de trabajo se presentan en Argentina de manera heterogénea: varían según la *región* de acuerdo con sus capacidades productivas y con su desarrollo político e institucional (Sobol, 2007). Esas diferencias se agravan por la depresión de algunas economías regionales. Las regiones de NOA-NEA presentan particularidades socio históricas que contribuyen al acrecentamiento de los procesos de vulnerabilidad del mercado de trabajo ya que han sido consideradas históricamente como *periféricas* al eje central de producción del país (pampeano). La contribución de ambas a la economía nacional es baja en relación a sus recursos naturales y demográficos: por ejemplo, el NEA posee el 10% del territorio nacional, el 9% de la población, y sin embargo aporta el 4% del PBI (Gomez, 2012). El NOA aporta el 6% del PBI pero representa el 12% de la población nacional (Fuente: UIA).

Se trata de una zona eminentemente rural, con una estructura productiva primaria, baja capacidad tecnológica y formas no capitalistas de producción. El escaso sector agroindustrial posee un bajo nivel técnico y productivo y se concentra en espacios territoriales reducidos, con poco efecto inductivo sobre el resto de la actividad económica y escasa ocupación de mano de obra.

Un indicador de la debilidad de la estructura productiva es la baja tasa de actividad en ambas regiones (37.9% NEA, 2006) en comparación con el resto (45.7% total de aglomerados) (Fuente: INDEC). Esto indica que mucha gente no califica como desempleada porque directamente no busca empleo (“efecto desaliento”), lo que podría estar revelando que los procesos de exclusión tienen aquí un impacto mayor. De hecho, a pesar del incremento de la demanda laboral luego de la crisis de 2001-2002, no se logró revertir el proceso de precarización del mercado de trabajo. Se generan puestos precarios e inestables porque el mercado laboral posee características estructurales muy inelásticas y rígidas. El crecimiento económico post-2003 “no logró una complejización y diversificación de la producción y, en consecuencia, de las sociedades” (Scaletta, 2010). Para Schorr, su estructura productiva subdesarrollada se expresa en el mercado laboral, ya que las producciones líderes son poco generadoras de mano de obra, y resultan inestables: “una proporción importante del (escaso) empleo generado, sobre todo en la fase primaria, es muy pobre en materia de calidad, tanto por su inestabilidad asociada a los ciclos productivos, como por su escasa formalización y

bajos salarios. Los empleos suelen ser temporarios, golondrina, en negro y precarios, con trabajo familiar e infantil” (Scaletta, 2010).

Así, debido a la baja capacidad de absorción de mano de obra por parte del sector formal y privado de la economía regional, el Estado se convierte en un empleador de importancia, funcionando en la práctica como *refugio* de mano de obra excedente. Esta situación puede comprobarse observando las altas tasas de empleo estatal: en el NOA, de cada 1000 habitantes, 53 tienen empleo público, con picos de 88 en Catamarca. En el NEA, los empleados estatales cada 1000 habitantes son 50, con 74 en Formosa. En el total del país el promedio es 40 (Scaletta, 2010). La proporción de ocupaciones con alto grado de calificación es escasa, ya que las empresas que demandan universitarios son principalmente las de servicios y como buena parte de ellas tiene un bajo grado de desarrollo demandan poco personal. A su vez, las grandes empresas instaladas suelen ser sólo sucursales cuyas casas centrales -donde se ubican la mayor parte de estos empleos calificados- están ubicadas en grandes ciudades como Buenos Aires.

Muchas personas disponen entonces sólo de una oferta de empleos de baja calificación, lo que deriva en altos porcentajes de empleo en la construcción y servicio doméstico, por una parte, y una alta proporción de cuentapropistas. Dentro de esta categoría predominan claramente los de ingresos bajos (48.1% NOA, 49.7% NEA, 2006) (Gomez, 2012), lo que podría significar que no se trata exactamente de emprendedores sino de sectores que no pueden incorporarse como asalariados al mercado laboral. Esto se corrobora cotejando algunos indicadores de informalidad: las dos provincias con mayor índice de trabajo informal -cerca del 50%- están en el NOA (Balut, 2013). Con respecto al sector industrial, se aprecia un escaso desarrollo (NEA 6.2%, NOA 8.8% vs. AMBA 17%, 2006) (Fuente: INDEC), lo que se agravó en los noventa por una disminución de la actividad industrial en favor de las actividades primarias. En cuanto a los servicios, el predominio de los servicios sociales (administración pública, salud, educación, etc.) dentro del sector resulta un indicador del débil desarrollo del sector moderno de la economía. Mientras que a partir de los noventa el crecimiento de los servicios estuvo impulsado a nivel nacional por la actividad financiera (34.9%) (Halperin, 2012), esa tendencia no se evidenció en el NOA-NEA.

## **AMBA**

El AMBA constituye el ámbito de concentración de población y actividades más vasto del país. En contraposición a NOA-NEA, se trata de una economía totalmente *urbana* dotada de un

amplio conjunto de servicios para apoyo de la producción. De esta manera, su fuerza productiva ha consolidado un entramado económico y social cuya dimensión no tiene parangón en el resto de la Argentina. Se trata de un área que, en menos del 1% del total del territorio nacional, concentra un tercio del total de la población y genera aproximadamente un 50% del producto bruto interno (Fuente: Atlas ambiental de Buenos Aires). A diferencia de NOA-NEA, la preponderancia de los servicios es notoria y, lo que es más importante, también la concentración de servicios de mayor importancia relativa, tanto desde el punto de vista de la infraestructura como de acuerdo al número de unidades económicas instaladas. Por ejemplo, la CABA “posee un grado de especialización notorio en la localización de las actividades de transporte, almacenamiento y comunicaciones, las de intermediación financiera y las comerciales” (Halperin, 2012: 24). A diferencia de NOA-NEA, donde como vimos predominaban los servicios sociales, aquí predominan los servicios inmobiliarios y empresariales (23.3%), y los servicios financieros, paradigma del nuevo orden económico mundial, tienen un peso relativo importante (15.6%) (Halperin, 2012).

El AMBA ha desarrollado una estructura económica amplia y compleja, tendiente a participar en los circuitos internacionales de comercialización de forma competitiva. La diversidad de recursos en materia de provisión de bienes y servicios y el perfil de alta diferenciación de la mano de obra disponible permite a AMBA convertirse en una región atractiva para la radicación de nuevos emprendimientos. En el sector industrial, la competitividad territorial del AMBA también es notoria, ya que dispone de un mayor acceso a infraestructuras y un mercado de trabajo con diversos grados de especialización. El sector comercio está fuertemente concentrado en los distritos más poblados del país (75% del personal ocupado), de los cuales AMBA es el de mayor importancia. También a diferencia de NOA-NEA, como vimos, el empleo es de mejor calidad: el trabajo no registrado posee índices marcadamente más bajos (casi 10% menos que el total de aglomerados del país) (Halperin, 2012).

## **Hipótesis**

Nuestra hipótesis central plantea que existen diferencias en la estructura de clases y en los procesos de movilidad social en las regiones NOA-NEA, tomadas en conjunto por compartir una serie de rasgos característicos, en relación a la región AMBA. Partimos del supuesto de que NOA-NEA representaría a un tipo de sociedad tradicional, en comparación con AMBA que podría ser definida como sociedad moderna. La idea entonces es poder identificar, en sociedades que se

suponen muy diferentes, qué sucede con la estructura de clases y la movilidad social. En cuanto a la primera, esperamos encontrar una estratificación con una distribución menos proporcionada entre sus distintos segmentos, en particular la ausencia de amplios sectores medios en NEA-NOA al no estar tan desarrolladas las áreas de servicios con respecto a Buenos Aires (regiones donde el peso de las ciudades no es tan grande en comparación con la principal área urbana del país y poseerían, por lo tanto, una estructura social menos compleja). Por las mismas razones, en cuanto a movilidad social esperamos encontrar mayores índices de intensidad y generalidad en AMBA. Consideramos que al caracterizar de “tradicional” a NEA-NOA, podrían aparecer en la estructura menores índices de movilidad general. Por otra parte, si la consideramos una sociedad de ese tipo, es de esperar que el mecanismo de acceso a las elites sea más restringido que en una sociedad “moderna” (AMBA).

### **Estrategia metodológica**

Para cumplir el objetivo de esta investigación se utilizó la base de datos del CEOP, que contiene los resultados de una encuesta sobre estratificación y movilidad social coordinada por el Dr. Jorrot en el año 2007. El esquema de clases elaborado para poder comparar la estratificación social de cada región partió de la conceptualización de Torrado (Torrado, 1998). En esta obra, la autora construye un Nomenclador de Condición Socio-ocupacional (CSO) que contiene 10 estratos socioeconómicos, agrupados por la autora en cuatro clases. Es necesario aclarar que la conceptualización de clase de Torrado involucra tanto las determinaciones estructurales (prácticas económicas) de las clases sociales, como las superestructurales (prácticas jurídicas, ideológicas y políticas) (Torrado, 1998). Sin embargo, como ella reconoce, por la naturaleza intrínseca de las fuentes de información cuantitativa disponible (censos y encuestas) sólo podemos circunscribirnos al análisis de las primeras. Se construyó la variable “clase social” con cuatro categorías, denominadas “clase elite”, “clase media”, “clase obrera” y “trabajadores marginales”. Esta variable fue aplicada a los dos universos seleccionados (Región AMBA y Regiones NOA-NEA tomadas en conjunto). En el plano empírico, considerar ambas regiones conjuntamente nos proveía una muestra de mayor tamaño, y nos tornaban más confiables los índices que obtendríamos.

Como parte de nuestro interés analítico era indagar acerca de la movilidad social intergeneracional se construyó además una variable que remitía a la clase social del hogar de los respondentes cuando tenían 16 años, considerada por nosotros como “clase de los padres”. Se construyeron tablas bivariadas cruzando las variables “clase social” y “clase de los padres”, a partir

de las cuales se pudieron obtener *inflows*, *outflows* y los diferentes índices que permiten analizar la movilidad absoluta o estructural. Posteriormente, para poder abordar el análisis de la movilidad relativa, es decir, aquella que no responde al cambio en el tamaño relativo de las clases a través del tiempo (Torche F., Wormald G., 2004: 40), se utilizaron cálculos de probabilidades, de momios y razones de momios.

### **Análisis comparativo de la estructura social**

En cuanto a AMBA, podemos apreciar una amplia proporción de clase media y de clase obrera. Desagregadamente, podemos notar algunas particularidades. En primer lugar, la clase media está compuesta prácticamente en su totalidad de empleados administrativos y vendedores (22.7%) y de cuadros técnicos (13.7%)<sup>1</sup>. Por lo tanto, encontramos que la clase media está compuesta casi exclusivamente de asalariados y cuentapropistas, en lugar de propietarios. Con respecto a la clase obrera, se trata en su mayoría de obreros calificados, siendo el doble de los trabajadores especializados, por lo tanto, predomina también aquí la asalarización. En cuanto a la elite, compuesta de un porcentaje no menor (13.2%), está conformada en su gran mayoría por profesionales (11%), teniendo los directores de empresas una importancia relativa menor. Dentro de los trabajadores marginales, que resultan bastante menos que los miembros de la clase obrera (17.1% vs. 31.1%), predominan los empleados domésticos.

Con respecto a NOA-NEA, podemos apreciar una amplia proporción de clase media, pero también de trabajadores marginales, que superan a los obreros. También predominan los empleados administrativos (con un peso algo mayor en virtud quizás del alto nivel de empleo público) y los cuadros técnicos. En este sentido las clases medias tienen una composición parecida en ambos universos. Dentro de la clase obrera, si bien existe una mayoría de obreros calificados, la diferencia con respecto a los trabajadores especializados y autónomos es más estrecha, lo que se correlaciona con los altos índices de cuentapropismo ya mencionados. En cuanto a la elite, presenta un volumen bastante pequeño (5.3%) y aunque los profesionales siguen siendo mayoría, no superan por tanto margen a los directores de empresa. Finalmente, debemos destacar el elevado porcentaje de trabajadores marginales en NOA-NEA (30.5%), con predominio también del empleo doméstico.

---

<sup>1</sup> Los porcentajes deben leerse, de aquí en adelante, sobre el total de la muestra para cada universo (AMBA, NOA-NEA).

En cuanto a un primer análisis comparativo de la estructura de clases en ambas regiones ya podemos apreciar ciertos rasgos. Si observamos el esquema de clases agrupado para ambos universos, encontramos que la Clase Elite en AMBA (13.2%) es significativamente mayor –más del doble- que en NOA-NEA (5.3%). Por otra parte, en el otro extremo de la estructura, en NOA-NEA encontramos una proporción mucho más elevada de Trabajadores Marginales (30.5%) en comparación al AMBA (17.1%). En definitiva, podemos comprobar que en AMBA se observa una mayor nivelación entre las clases, es decir, se distribuyen más equitativamente en el espacio social. En NOA-NEA, en cambio, la cúspide de la estructura es sensiblemente menor y la base es sensiblemente mayor. Efectivamente, un primer análisis arroja ciertos indicios de una cierta “polarización”, en el sentido de una estructura de clases más piramidal: en proporción, menos personas en la cúspide y más en la base.

Este rasgo que acabamos de comprobar y que responde a una de nuestras preguntas, puede ser explicado teniendo en cuenta las diferentes características socio-económicas y ocupacionales que hemos visto para AMBA y NOA-NEA. Efectivamente, si miramos la estructura social de ambos universos de manera desagregada por estrato socio-ocupacional, podemos dar cuenta más fácilmente de esta situación. En AMBA, dentro de la elite, la categoría de Profesionales está mucho más desarrollada (el triple) (11%) en contraposición al NEA-NOA (3,4%). También hay diferencias a favor del AMBA en cuanto a la proporción de Cuadros Técnicos y asimilados (AMBA 13,7%, NEA-NOA 10,9%) y Obreros Calificados (AMBA 20,6%, NEA-NOA 14,3%). Una mayor presencia de profesionales en función específica, de cuadros técnicos y obreros calificados nos habla en principio de una sociedad más compleja, donde se necesitan puestos de cierta sofisticación. En ese sentido, podríamos calificarla en un primer análisis como sociedad más “compleja” en términos laborales que, en virtud de su inserción económica particular en tanto ciudad global, requiere de una alta proporción de profesionales capacitados para brindar servicios especializados, a la vez que un desarrollo más acentuado del sector servicios. Los obreros calificados, asimismo, encontrarían una estructura productiva más propicia para su desarrollo en una sociedad donde el trabajo industrial continúa teniendo una importancia relativa alta y donde el mercado laboral requiere diversos grados de especialización de la mano de obra. A la inversa, como vimos, en NOA-NEA encontramos una sociedad que no demanda empleos calificados en virtud de su escaso desarrollo económico, o que, en palabras de Germani, no alcanzaría un grado de modernización suficiente como para demandarlos.

Con respecto a nuestra pregunta sobre el desarrollo de las clases medias encontramos que, a diferencia de lo que esperábamos, no hay diferencias entre ambos universos en cuanto a su peso dentro de la estructura total (38.6% en AMBA y 38.8% en NOA-NEA). Una posible respuesta al desarrollo similar de clases medias en ambas regiones puede estar dada por la alta presencia en NOA-NEA de posiciones en el empleo público. Otro dato a destacar en NOA-NEA es que, si bien en ambos universos resulta un porcentaje muy reducido, en términos relativos los pequeños productores autónomos duplican el porcentaje de AMBA. Aquí vemos desde otra óptica el impacto que las actividades primarias tienen en la estructura social de estas provincias, formando parte los productores de sus clases medias.

No obstante lo anterior, uno de los datos más relevantes en el análisis comparativo de ambas estructuras radica en la alta proporción de trabajadores marginales en NOA-NEA, tanto en términos absolutos como en comparación con AMBA. Resulta interesante comprobar que la relación entre clase obrera y trabajadores marginales opera a la inversa en ambos universos: para AMBA predomina la clase obrera (31.1%) ante los trabajadores marginales (17.1%), mientras que en NOA-NEA la relación es exactamente al revés (trabajadores marginales 30.5%, clase obrera 25.5%). El elevado porcentaje de estos sectores en NOA-NEA, con trabajos que requieren los menores niveles de credenciales y calificaciones, nos puede estar hablando de una sociedad en la que las oportunidades no abundan y una buena cantidad de individuos acaba por recurrir a los trabajos más precarios. Esto está en estrecha vinculación con la incapacidad de las regiones del Norte de crear puestos de trabajo de calidad, generadores de mano de obra y que requieran cierta calificación en virtud de su inserción en una economía con cierto desarrollo, ya que si bien en AMBA la proporción de trabajadores marginales no es desdeñable, su peso en NOA-NEA es significativamente mayor. Así, entonces, los procesos de exclusión y, más precisamente, los procesos de *exclusión al desarrollo regional*, pueden verse reflejados con claridad en la composición de la estructura social.

### **Análisis comparativo de la movilidad social**

En primer lugar, debemos destacar que en ambos universos predomina claramente la movilidad sobre la inmovilidad. Si comparamos ambas regiones, podemos observar que, al revés de lo que esperábamos, la tasa de movilidad es mayor en NOA-NEA (59.3%) que en AMBA (56%), lo que, a priori, contradice nuestros supuestos acerca de encontrar una sociedad más rígida o estática

en su estructura en aquella región, de acuerdo a la dicotomía sociedad tradicional-moderna trabajada por Germani. Sin embargo, cuando afinamos un poco el análisis y nos enfocamos en los patrones de movilidad, podemos notar que, dentro de la movilidad total, la situación es bien diferente: en AMBA predomina la movilidad ascendente (33.6% vs. 22.4% de movilidad descendente), mientras que en NOA-NEA la situación es a la inversa y predomina la movilidad descendente (32.3%) por sobre la ascendente (27.1%). Este dato se vuelve muy significativo a la luz de la caracterización socio ocupacional que hemos trazado para ambos universos. Como ya mencionamos, la estructura productiva de AMBA parece más acorde a los modelos de Lipset y Germani acerca de las sociedades industriales, caracterizadas por una amplia movilidad ascendente fruto del a su vez amplio abanico de posibilidades laborales abierto por un acceso creciente a servicios más desarrollados y especializados. En el caso de NOA-NEA, en cambio, en lugar de encontrar la *rigidez* atribuida por Germani se verifica más bien un proceso de *reducción* en las oportunidades ofrecidas por la estructura, es decir, adquieren más pertinencia para el análisis los conceptos de exclusión social y marginalidad que ya hemos desarrollado, en relación a la falta de oportunidades de dos regiones perdedoras desde el punto de vista del modelo económico vigente.

Con respecto a la intensidad de la movilidad, tanto en AMBA como en NOA-NEA hay un claro predominio de la movilidad de corta distancia por sobre la movilidad de larga distancia, es decir, las estructuras propias de cada región no parecen estar influyendo sobre estos valores. Esto puede estar relacionado con los cambios más profundos que Kessler identifica para la sociedad argentina en general acerca de un cambio en los patrones de movilidad en las últimas décadas: hace algunos años, por caso, un obrero tenía más posibilidades de acceder a la elite. Hoy, afirma el autor, la posibilidad de ascenso persiste pero la estructura opone otras resistencias (Kessler, 2007).

Finalmente, podemos inferir ciertas conclusiones respecto al peso de la movilidad estructural para ambas regiones. Si bien tanto en AMBA como en NOA-NEA predomina la movilidad circulatoria por sobre la estructural, es significativo advertir que el peso relativo –tomando como base a los individuos móviles- de la movilidad estructural es mayor en NOA-NEA. Este dato es relevante en tanto nos indica que, comparando ambos universos, es en NOA-NEA donde han tenido un mayor efecto en la movilidad los cambios estructurales, es decir, aquellos relacionados con la mayor o menor disponibilidad de vacantes para las distintas posiciones. Si relacionamos esta mayor fuerza relativa de lo estructural con la preponderancia de la movilidad descendente, encontramos nuevamente que esta situación se ajusta con facilidad a los procesos de exclusión descritos, que



como vimos, han tenido también un peso relativo más importante en ciertas regiones periféricas como NOA-NEA. Si observamos, por ejemplo, los *outflows* en el caso de NOA-NEA, el principal destino de la clase obrera no es ni el ascenso a puestos de clase media (28.9%) ni la reproducción social (32%), sino los puestos más precarios de la estructura social, los trabajadores marginales (36.4%). En AMBA, en cambio, los hijos de la clase obrera han tenido como mayor destino probable la clase media (35.8%) o la reproducción social (41.1%).

Hasta aquí nos referimos a algunas de las características de la movilidad para las dos regiones. Queda por responder, por lo tanto, nuestra última pregunta acerca de las posibilidades de acceso a la elite en uno y otro universo. Buscaremos indagar entonces la existencia o no de “igualdad de oportunidades” para individuos de distintos orígenes sociales. Analizando ambas regiones podemos extraer las siguientes conclusiones: en primer lugar, en ninguna de las dos áreas encontramos posibilidades altas de acceder a la elite por parte de los otros sectores sociales, sino más bien todo lo contrario. Quienes tienen un origen fuera de la elite, residan en AMBA o en NOA-NEA, tienen pocas chances de acceder a ella -por ejemplo, los hijos de padres de clase media en AMBA tienen 5.08 veces menos oportunidades de acceder a la clase elite que los hijos con padres de clase elite, mientras que en NOA-NEA tienen 2.77 veces menos-. Las elites parecen, así, bastante poco receptivas a los miembros con origen en otra clase social. En segundo lugar, podemos notar que a medida que “descendemos” en la estructura de clases, las oportunidades de acceso se achican sustancialmente. Esto también es aplicable tanto para AMBA como para NOA-NEA. En AMBA, los hijos de clase obrera tienen 31.75 veces menos de oportunidades de acceder a la clase elite que los hijos de padres de clase elite, en NOA-NEA tienen 8.33 veces menos. Esto también puede ser analizado a la luz del análisis de Kessler, ya que ejemplifica con claridad el “bloqueo” en el acceso a la elite para los sectores populares que identifica el autor.

En cuanto a las diferencias en las rigideces en el acceso a la elite entre AMBA y NOA-NEA, nos resultó significativo el análisis de los trabajadores marginales. Siendo el estrato que debiera recorrer más posiciones para acceder a la elite, en AMBA estas personas tienen, si bien muy pocas en términos absolutos, idénticas posibilidades de acceso que los miembros de la clase obrera (31.75 veces menos de oportunidades). Esto parecería hablarnos de una estructura no tan excluyente para los trabajadores marginales -siempre en comparación con los miembros de la clase obrera-, mientras que en NOA-NEA, encontramos que éstos directamente *no tienen* prácticamente

posibilidades de acceso a la elite (es decir, las posibilidades son tan bajas que no ha sido posible encontrar en la muestra hijos de clase elite con padres trabajadores marginales).

A la hora de responder a nuestra última pregunta, esto es, poder identificar *claramente* en qué región encontramos más dificultades en el acceso a la elite por individuos sin origen de elite, sin embargo, debemos atenernos a los datos obtenidos que, por algunos motivos, presentan ciertas inconsistencias. Por un lado, partiendo de los datos podríamos concluir rápidamente que NOA-NEA es una sociedad más abierta, menos rígida, puesto que comparativamente ofrece más posibilidades de acceso a la clase media y a la clase obrera que en AMBA. No obstante, este cálculo ha sido realizado sobre una base de elite muy pequeña en NOA-NEA (solamente 25 casos de padres de clase elite). Algunos indicios de esta distorsión son el hecho de que los padres de clase elite hayan tenido más probabilidades (0.80 vs. 0.20) de que sus hijos pertenecieran a otras clases que a la misma elite, lo cual es posible pero no probable teniendo en cuenta la tendencia de las elites a reproducirse, y que los datos sean bastante diferentes en AMBA (0.56 de probabilidades de reproducción vs. 0.44). Otros datos que nos provocan ciertas sospechas sobre la fiabilidad de los datos para la clase elite de NOA-NEA son los índices de asociación para ambos universos. En este sentido, aquí encontramos una mayor asociación entre padres de elite e hijos de elite en NOA-NEA (4.31) que en AMBA (4.01), lo que parece algo inconsistente con lo anterior.

## **Conclusiones**

Nuestro análisis comparativo de la estructura de clases y los procesos de movilidad social atendiendo a la variable regional nos ha permitido arribar a ciertas conclusiones. Primero, ha venido a confirmar que la propia dimensión regional es una variable explicativa importante a la hora de analizar estas temáticas. Hemos podido notar, efectivamente, que la estructura social argentina esconde en su interior *otras estructuras* en su interior que es preciso mirar con atención. Las profundas diferencias en el desarrollo regional entre NOA-NEA y AMBA, producto a su vez de matrices productivas netamente disímiles, se refleja en la estructura de clases con claridad. Específicamente, hemos visto cómo la presencia de servicios especializados y complejos requiere de una elite de profesionales en AMBA en la cual pueda sostenerse el nuevo modelo económico, de la misma manera que en NOA-NEA un desarrollo regional periférico -tradicional, en palabras de Germani- no alcanza a demandar mano de obra suficiente para garantizar el bienestar de sus ciudadanos, contribuyendo a poblar el estrato de trabajadores marginales. En relación a esto

ultimo, consideramos que el análisis de la estructura de clases en AMBA y NOA NEA es una herramienta muy útil para ilustrar los procesos de exclusión social y marginalidad que se han dado en la sociedad argentina, además de identificar cómo estos procesos han impactado desigualmente en cada una de las regiones. También el análisis de la movilidad nos ha ayudado en este sentido, al mostrar cómo las posibilidades de ascenso son mayores en AMBA y las de descenso en NOA-NEA. Hemos llegado a la conclusión, entonces, que en el caso particular del análisis de la estructura de clases y movilidad, pensar a las diferencias regionales entre AMBA y NOA-NEA en términos de exclusión social y regional es más pertinente que hacerlo en base a la dicotomía sociedad tradicional – sociedad moderna, ya que no encontramos resultados tan claros utilizando estos conceptos, sobre todo en lo que respecta a niveles de movilidad, desarrollo de clases medias y acceso a la elite. Finalmente, y en base a los resultados a los que hemos arribado, consideramos que la temática regional debiera ser incluida con mayor profundidad en los estudios de estructura y movilidad si lo que se pretende es desmenuzar las particularidades que trae aparejada la propia heterogeneidad de la estructura social argentina.

### **Bibliografía**

Atlas de Buenos Aires [en línea]. [consulta: 20 de septiembre 2013]. Disponible en: <<http://www.atlasdebuenosaires.gov.ar>>

Balut, J. (2013), "Casi el 40% de los desempleados del NOA se concentran en Salta", en *Diario El Tribuno*, 4 de agosto de 2013, Salta.

Ciccolella, P. (1999) ; "Economía y territorio. Nuevos temarios y ejes de discusión en el fin de siglo", en Benko et. al. (comp.), *Economía y espacio: entre el mundo y la región*; Buenos Aires, EUDEBA.

Cicollela, P. (1992), "Reestructuración industrial y transformaciones territoriales. Consideraciones teóricas y aproximaciones generales a la experiencia argentina", Cuadernos de Territorio 4, Instituto de Geografía, FFyL, UBA, Buenos Aires

De la Garza Toledo, Enrique (2001) "Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo", en Neffa y De la Garza (comps.), *El trabajo del futuro y el futuro del trabajo*, Buenos Aires, FLACSO.

El país pyme [en línea]. [consulta: 20 de septiembre 2013]. Disponible en: <<http://www.elpaispyme.com.ar>>

Fleito Alonso, R. (1995), *Estructura social contemporánea*, Madrid, Siglo XXI

Franco, R., León A., Atria, R. (2007). "Estratificación y movilidad social en América Latina. Una agenda de trabajo" en Franco, R., León A., Atria, R. (comps.) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Santiago de Chile, LOM-CEPAL-GTZ

Germani, G. (1971), *Sociología de la Modernización. Estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*, Buenos Aires, Ed. Paidós

Germani, G. (1977), *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Ed. Paidós,

Germani, G. (1987). *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*, Buenos Aires, Solar

Gómez Tonsich, L. (2012), "Estructura productiva y empleo de la Región NEA durante la convertibilidad", Facultad de Ciencias Económicas, UNNE II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo, Santa Fe, 4 y 5 de julio de 2012

- Halperin Weisburd, L. (2012), *Precariedad y heterogeneidad del trabajo en la ciudad de Buenos Aires*, Universidad de Buenos Aires, 2012
- IGC [en línea]. [consulta: 20 de septiembre 2013]. Disponible en: <<http://www.igc.org.ar>>
- INDEC [en línea]. [consulta: 20 de septiembre 2013]. Disponible en: <<http://www.indec.gob.ar>>
- Kessler (2011), "Exclusión social y desigualdad, ¿nociones útiles para pensar la estructura social argentina?", *Revista Lavboratorio*, n° 24, Verano 2011, pg. 15-38
- Kessler, G. y Espinoza, V. (2007), "Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas", en Franco, R., León A., Atria, R. (comps.) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Santiago de Chile, LOM-CEPAL-GTZ
- Lipset, S; Bendix, R. (1963), *Movilidad social en la sociedad industrial*, EUDEBA, Buenos Aires
- Méndez, R. (1997), *Geografía económica. La lógica espacial del capitalismo global*, Barcelona, Ed. Ariel
- Mora y Araujo, M (2002), "La estructura social de la Argentina: Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual", en *Serie Políticas Sociales n° 59*, Santiago de Chile, CEPAL: División de Desarrollo Social,
- Neffa, J. C. (2008) *La informalidad, la precariedad laboral y el empleo no registrado en la provincia de Buenos Aires*, CEIL-PIETTE, CONICET /Ministerio de Trabajo, Provincia de Buenos Aires.
- Nun, J.; Murmis, M.; y Marín, J. C. (1968) *La marginalidad en América Latina: Informe preliminar*. Buenos Aires: Instituto Torcuato de Tella.
- Rosales de Rey, M. I., Cerúsico de Tognola, G. (2012), "Características del mercado de trabajo NOA y NEA. Periodo 2006-2010", ponencia presentada en las II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo, Santa Fe, 4 y 5 de julio de 2012
- Sassen, S. (1999), *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio*, Buenos Aires, EUDEBA
- Scaletta, C. (2010), "El crecimiento no es desarrollo", en Página 12, 9 de mayo de 2010, Buenos Aires
- Sobol, B. (2007), "Características de la estructura ocupacional en la Región NEA", *Revista de Estudios Regionales*, N° 3, 2007, pg. 135-155
- Torche, F. y Wormald G. (2004) "Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro", en *Serie Políticas Sociales N°98*, Santiago de Chile, CEPAL: División de Desarrollo Social,
- Torrado, S. (1992), *Estructura Social de la Argentina*, Ed. De la Flor, Buenos Aires
- Torrado, S. (1998), "La medición empírica de las clases sociales" en *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*, Buenos Aires, EUDEBA
- UIA [en línea]. [consulta: 20 de septiembre 2013]. Disponible en: <<http://www.uia.org.ar>>